



**Reconociendo-nos en la identidad  
regional y local desde  
la activación de las memorias  
colectivas campesinas.**

**Reconociéndo-nos en la Identidad Regional y Local  
desde la Activación de las Memorias Colectivas  
Campesinas.**

**Publicación financiada por la Seremi de las Culturas,  
las Artes y el Patrimonio de la región de O'Higgins,  
a través del programa Fortalecimiento de la Identidad  
Cultural Regional**

**Coordinación, redacción y edición**  
Ignacia Borgeaud Nuñez y Magdalena Ceballos Mendieta.

**Investigación**  
Ignacia Borgeaud Nuñez y Magdalena Ceballos Mendieta.

**Fotografía**  
Magdalena Ceballos Mendieta.

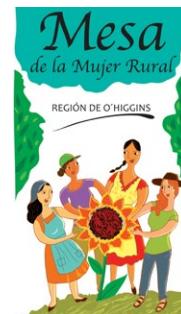
**Diseño y diagramación**  
Estudio Fortuna.

**Fotografía portada**  
Nancy Nuñez Gómez.

**Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines no  
comerciales, por cualquier medio o procedimiento, citando la  
fuente correspondiente. Prohibida su venta.**



Programa  
Identidad Regional





## PRESENTACIÓN.

La Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la región de O'Higgins, a través del Programa de Fortalecimiento de la Identidad Cultural Regional (FICR), inicia en el año 2024 su participación en la Mesa de la Mujer Rural de O'Higgins, con el objetivo de destacar proyectos que promuevan, valoren y fortalezcan la identidad de las mujeres rurales en los distintos territorios. El programa tiene como uno de sus pilares incorporar la perspectiva de género en todas sus acciones, reconociendo que las culturas, las artes y el patrimonio han estado históricamente marcados por variables sociales que afectan interseccionalmente las realidades de diversas mujeres.

Es por esto que este año se consideró prioritario crear un espacio de formación, a través de talleres colaborativos, donde mujeres rurales pudieran reflexionar sobre sus oficios, roles y trayectorias de vida como habitantes de sus territorios. También quisimos relevar este proceso con un registro visual y audiovisual, que documentara las labores de cuidado, la reinvenCIÓN de sus vidas y la resiliencia de estas protagonistas frente a los desafíos ambientales, sociales y políticos.

A través de esta publicación y el apoyo colectivo las mujeres rurales de la región de O'Higgins, queremos enfatizar en la importancia de preservar prácticas ancestrales, transmitir saberes adquiridos a lo largo del tiempo y proteger recursos vitales como la tierra, el agua y las semillas, reafirmando el compromiso con la sostenibilidad y el legado cultural.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Programa Fortalecimiento De La Identidad Cultural Regional. Región de O'Higgins.



## Índice

- |    |                                                                                       |    |
|----|---------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. | Introducción                                                                          | 14 |
| 2. | Mujeres rurales y campesinas:<br>Pilares de resistencia y memoria en sus territorios. | 24 |
| 3. | Tres Mapeos Territoriales:<br>La Experiencia de Colectivizar un Cuerpo Textil.        | 44 |
| 4. | Documental. Mujeres Rurales:<br>Relatos y Saberes desde O'Higgins.                    | 78 |





~12

13~

## 1. INTRODUCCIÓN

Esta revista es el resultado de un proyecto dedicado a reconocer y visibilizar el papel de las mujeres rurales en la construcción histórica, social y cultural de la región de O'Higgins. A través de sus experiencias, estas mujeres han contribuido de manera significativa a la preservación y al fortalecimiento de la identidad territorial, desde sus memorias campesinas, sus prácticas y saberes cotidianos y domésticos, así como también desde sus vivencias y luchas históricas. Las memorias colectivas de las mujeres campesinas constituyen un compendio del patrimonio inmaterial de la región; sin embargo, su contribución ha sido históricamente subestimada y poco visibilizada. Por ello, reconocer y valorar sus aportes dentro de sus comunidades es una deuda histórica que debe ser saldada para fortalecer su rol activo como gestoras culturales y pilares fundamentales del mundo rural.

~14

El proyecto, desarrollado en conjunto con la Mesa de la Mujer Rural de O'Higgins, consistió en un ciclo de tres talleres realizados en tres comunas de la región: Marchigüe, San Fernando y Rancagua. Estas instancias permitieron recopilar relatos, compartir vivencias y valorar experiencias que destacan la relevancia histórica de sus roles. A través de este proceso, se buscó empoderar a las participantes, fomentando el reconocimiento de sus labores y estableciendo redes de vinculación afectiva entre ellas.

Enmarcado dentro del Programa Fortalecimiento de la Identidad Cultural Regional, esta iniciativa responde al objetivo de descentralizar el acceso a bienes y servicios culturales, especialmente en territorios rurales donde las oportunidades de participación artística y cultural suelen ser más limitadas. Asimismo, contribuye al fortalecimiento de la identidad local mediante la promoción de iniciativas que rescaten y proyecten elementos distintivos del territorio, asegurando su continuidad en el tiempo. Las mujeres participantes de los talleres son cultoras de un sinnúmero de oficios propios del patrimonio inmaterial, los cuales están en constante riesgo de pérdida. Por lo tanto, contar con su participación fue tremadamente enriquecedor para el contenido de esta revista, ya que ellas son la fuente primaria de estas prácticas. Es fundamental salvaguardar estas tradiciones, pues se encuentran amenazadas por diversos factores como la homogeneización cultural, la expansión de la producción industrial, la mercantilización del arte y la desvalorización de los saberes locales frente a las dinámicas globales. Estos factores provocan la erosión de las prácticas tradicionales y su desvinculación con las nuevas generaciones, lo que pone en peligro la continuidad de una riqueza cultural invaluable.

15~

Esta revista digital es un instrumento que aúna relatos, ofreciendo un panorama visual y narrativo de las vidas y trabajos de las mujeres rurales. Más que un simple registro, esta publicación se constituye como una herramienta de activación territorial, buscando generar un espacio de encuentro y valorización del patrimonio cultural preservado por las mujeres convocadas. Este esfuerzo colectivo refuerza el compromiso con la equidad territorial y el reconocimiento de sus actantes clave, proyectando su importancia más allá de los límites locales y posicionándolas como pilares fundamentales en el desarrollo cultural de la región de O'Higgins.

~16



17~







~22

23~

## 2. MUJERES RURALES Y CAMPESINAS: PILARES DE RESISTENCIA Y MEMORIA EN SUS TERRITORIOS.

En la vasta extensión del campo chileno, las mujeres rurales y campesinas han sido, y continúan siendo, las guardianas de la memoria colectiva, los saberes ancestrales y las redes de resistencia frente a los múltiples desafíos históricos que han moldeado su territorio. En la región de O'Higgins, donde el legado campesino se encuentra intrínsecamente vinculado a las luchas por la tierra y la dignidad, las mujeres han desempeñado un papel crucial en la sostenibilidad de sus comunidades, resistiendo con creatividad y perseverancia las estructuras de poder que han buscado marginarlas, pero que han sabido sortear bajo la organización social y política como también desde la línea cultural y la preservación de oficios.

~24

25~

### 01. RESISTENCIA Y ARTICULACIÓN

#### TRAS LA REFORMA AGRARIA.

La Reforma Agraria en Chile constituyó un punto de inflexión en la historia rural del país. Más que una política pública, fue la expresión de una demanda histórica por la justicia territorial y el reconocimiento de los derechos del campesinado, que venía gestándose desde las luchas sociales del siglo XX. Esta transformación, sin embargo, fue abruptamente interrumpida por el golpe de Estado de 1973, dando paso a una contrarreforma violenta que, mediante el uso de la represión sistemática, desmanteló los avances logrados y reinstaló una estructura agraria profundamente desigual, al servicio del modelo económico neoliberal emergente.

Este retroceso no solo supuso la pérdida de tierras y derechos para miles de familias campesinas, sino que transformó de forma radical la vida en el campo chileno. Se consolidó un proceso de concentración de la tierra, se desarticularon los proyectos colectivos y se reinstauró un orden social que volvía a marginar al mundo rural desde el centro político y económico del país.

En este proceso, las mujeres campesinas —históricamente invisibilizadas— vivieron una doble violencia: por una parte, el despojo material y simbólico del territorio; por otra, el silenciamiento de sus aportes en la construcción y sostén de la vida rural. No obstante, la memoria que habita los campos y los cerros del secano costero da cuenta de cómo estas mujeres se mantuvieron como pilares fundamentales en la reconstrucción del tejido social comunitario.

Desde una perspectiva histórica y etnográfica, emergen relatos que visibilizan la agencia femenina en contextos de adversidad: redes de apoyo entre vecinas, trueques solidarios, huertos de subsistencia, oficios textiles y saberes

transmitidos oralmente, que no solo permitieron sobrevivir en medio del abandono estatal, sino que también mantuvieron viva la memoria de lo colectivo, de lo comunitario y de la lucha campesina. El trabajo de la lana, en todos sus procesos; el cuidado de la tierra y de la vida, encarnan una memoria activa que resiste al olvido y que interpela las narrativas oficiales de desarrollo.

Así, la historia de las mujeres rurales no puede entenderse fuera de su rol como guardianas de memoria, conocimiento y soberanía territorial. En sus cuerpos y en sus prácticas persiste una resistencia cotidiana que desafía al olvido impuesto, reivindicando su lugar como sujetas políticas en la historia rural de Chile.

## 02. EL PATRIMONIO INMATERIAL.

Las mujeres campesinas de O'Higgins han sostenido la vida rural a través de la transmisión de prácticas culturales que, aunque invisibilizadas por el sistema patriarcal y neoliberal, son fundamentales para la construcción de identidad territorial. Sus roles como tejedoras, cocineras, recolectoras y sastadoras, prácticas cotidianas de saberes y oficios que heredaron y mantienen vivos dentro de la cultura popular del mundo campesino, estas memorias son pilares del patrimonio inmaterial que existe en la región.

<sup>~26</sup> Por ejemplo, las mujeres tejedoras de Marchigüe, Doñihue, los comités de Hilanderas de Mata Redonda, han mantenido viva la tradición textil del telar, también están los movimientos medio Ambientales de San Fernando y las Peñas, mientras que las cocineras de la costa preservan recetas que narran siglos de interacción con el mar y la tierra. Estos oficios, cargados de simbolismo, no sólo perpetúan una memoria colectiva, sino que actúan como puentes intergeneracionales para nuevas formas de articulación social.

## 03. MEMORIA COLECTIVA COMO HERRAMIENTA DE RESISTENCIA.

Desde la perspectiva de la memoria colectiva, las mujeres rurales y campesinas han sabido transformar sus experiencias en narrativas compartidas que fortalecen los lazos comunitarios y refuerzan su posición como actantes clave en sus territorios. Las historias contadas alrededor de la mesa y los rituales asociados al uso de plantas medicinales, las parteras tradicionales, el traspaso de conocimientos en el uso y proceso de la Lana para el Telar o el Hilado, los tiempos de siembra y cosecha, el trabajo en greda, en mimbre, en piedra, etc. Reflejan cómo estas mujeres resisten el olvido y construyen redes de apoyo basadas en la colaboración y el reconocimiento mutuo.

Estas redes no sólo han garantizado la resiliencia frente a las adversidades, sino que han desafiado activamente las estructuras de opresión. En una región marcada por la concentración de la tierra, las mujeres campesinas han utilizado su saber ancestral y sus lazos comunitarios para exigir condiciones de vida más justas, preservar el medioambiente y salvaguardar la riqueza cultural que las define.

## 04. DESPOJO Y RESISTENCIA FEMENINA.

Durante los años que siguieron a la Dictadura Cívico-Militar, el proceso de contrarreforma agraria avanzó con rapidez y violencia. Cerca de un tercio de los predios que habían sido redistribuidos durante la Reforma Agraria fueron restituidos al empresariado agrícola, y se derogaron las normativas que habían reconocido parcialmente los derechos del campesinado. Esta ofensiva significó no solo la pérdida material de la tierra, sino también la desestructuración de los vínculos sociales y políticos que las comunidades rurales habían tejido en el proceso reformista. La posibilidad de imaginar

un futuro colectivo en el campo fue truncada por la reinstauración de un modelo basado en la acumulación, el despojo y la subordinación al capital.

En este escenario, las mujeres campesinas fueron nuevamente empujadas a los márgenes de la historia oficial. No solo se les negó el acceso directo a la tierra, sino que también se borró su participación activa en los procesos organizativos y productivos del mundo rural. Sin embargo, la memoria encarnada en sus prácticas cotidianas revela otra historia: la de una resistencia silenciosa, persistente y profundamente enraizada en la defensa de la vida comunitaria.

Desde los patios traseros, los huertos familiares y los telares, las mujeres sostuvieron la economía doméstica y preservaron los saberes heredados. Guardaron semillas, transmitieron conocimientos, criaron animales, cuidaron la tierra y a sus familias, mientras enfrentaban un proceso creciente de proletarización que las obligaba a insertarse en circuitos laborales precarizados de la agroindustria, muchas veces sin reconocimiento ni derechos. A la par, muchas fueron relegadas a los roles de dueñas de casa, pero ese lugar impuesto se transformó también en un espacio de articulación comunitaria, de cuidados compartidos, de memoria viva.

~28 Desde esta perspectiva, su rol no puede entenderse como una simple adaptación a las nuevas condiciones, sino como una forma de resistencia activa frente a las políticas de despojo. Las mujeres del mundo rural se convirtieron en el corazón de la reproducción social y cultural de sus comunidades. Su presencia constante en los territorios permitió sostener no solo la vida, sino también las memorias de lucha, las prácticas ancestrales y las formas de habitar que desafían el proyecto neoliberal instalado con violencia en el campo chileno..

## 05. EL IMPACTO DEL MODELO NEOLIBERAL EN EL MUNDO RURAL FEMENINO.

La desarticulación de las estructuras de organización y formación sindical campesina, como el Fondo de Extensión y Educación Sindical, sumada a la imposición del Plan Laboral de 1979 —instrumento clave del régimen dictatorial para la consolidación del modelo neoliberal en el campo— institucionalizó un sistema profundamente restrictivo para los derechos laborales, debilitando la negociación colectiva y precarizado aún más las condiciones de vida del mundo rural. Este diseño, orientado por intereses empresariales, instaló a la agroindustria como el nuevo eje del desarrollo rural, despojando a las comunidades campesinas de cualquier posibilidad de incidir en la definición de sus propios destinos.

En este nuevo orden impuesto, las familias campesinas quedaron expuestas a la lógica del mercado sin mecanismos de protección ni reconocimiento estatal. Para las mujeres, este proceso significó una doble forma de explotación: fueron incorporadas como fuerza de trabajo barata, intensiva y temporal en faenas agrícolas altamente extractivas, y al mismo tiempo, recayó sobre ellas el sostentimiento de la vida familiar y comunitaria, sin políticas públicas que reconocieran ni apoyaran su labor cotidiana.

29~

En este contexto, la figura de la mujer campesina se transformó profundamente. Ya no era solo la productora vinculada al autoconsumo o a la pequeña escala, sino también la trabajadora precarizada del agronegocio y, sobre todo, la sostenedora de la trama social del territorio. Desde la cocina, los cuidados, la reproducción de saberes, los espacios de organización informal y la resistencia cotidiana, muchas mujeres encarnaron una memoria activa frente al desarraigo y al abandono estatal.



Lejos de ser pasivas ante el avance del capital sobre sus territorios, las mujeres rurales se consolidaron como sujetas políticas, gestoras de resiliencia territorial y guardianas de memorias colectivas. Sus prácticas, aparentemente invisibles, han sido y siguen siendo fundamentales para enfrentar las múltiples violencias del modelo hegemónico y para sostener las formas de vida comunitaria que resisten a su despojo..

#### **06. MEMORIA COLECTIVA Y LUCHA POR LA EQUIDAD.**

Aunque las políticas neoliberales transformaron radicalmente el campo chileno, las mujeres campesinas han mantenido vivas las memorias colectivas que conectan sus luchas pasadas con las presentes. A través de redes informales, ferias campesinas y prácticas culturales como el trueque y la transmisión oral de conocimientos, han logrado sostener formas de resistencia frente a un sistema que busca homogenizar y mercantilizar sus modos de vida.

La historia demuestra que las mujeres rurales han sido fundamentales en la articulación de procesos de organización social y económica, tanto en tiempos de avance como en períodos de retroceso. Su capacidad para resistir desde lo cotidiano, desde el trabajo invisible que sostiene la vida comunitaria, constituye un ejemplo de cómo enfrentar las desigualdades estructurales del mundo rural.

Hoy, visibilizar su rol no es solo un acto de justicia histórica, sino una forma de reconocer su aporte en la construcción de un mundo rural más inclusivo y equitativo, donde su voz y experiencia sean valoradas como parte esencial del patrimonio cultural y político de Chile.

~32

33~

#### **07. EL ROL DE LAS MUJERES EN LA TRANSFORMACIÓN DE LOS TERRITORIOS Y LA MEMORIA COLECTIVA.**

Las transformaciones sociales en el mundo rural han estado marcadas por procesos de despojo, resistencia y reconstrucción de los comunes, donde las mujeres han desempeñado un papel crucial, tanto en la preservación de la memoria colectiva como en la lucha por la justicia social.

Su rol fue crucial en la producción de la memoria colectiva y los símbolos culturales que han dado sentido a sus luchas. Ellas no solo mantuvieron las tradiciones y los saberes, sino que también lideraron iniciativas para resistir las políticas de exclusión y privatización.

La lucha en este marco, no solo abarca las necesidades materiales como la vivienda, el cuidado de las niñezes o la preparación de alimentos. También implica la transmisión de las historias, los valores y las prácticas culturales que sostienen las luchas sociales. Es por esto que las mujeres han sido guardianas fundamentales de estos legados, aun en las circunstancias más adversas.

#### **08. LUCHAS FEMINISTAS.**

A través de la historia, el mundo rural ha sido marcado por espacios de resistencia y autogestión, pero también ha enfrentado tensiones de desigualdad. En muchas comunidades, las mujeres han sido excluidas de los procesos de toma de decisiones, como ocurre en algunas prácticas indígenas o rurales donde la propiedad y el acceso a la tierra son heredados por línea masculina. Estas exclusiones han sido instrumentalizadas por políticas neoliberales que buscan privatizar los bienes comunes, intensificando la vulnerabilidad de las mujeres en estas comunidades.

Sin embargo, las mujeres no solo han resistido estas estructuras, sino que también han liderado alternativas, las mujeres han luchado por redefinir las comunidades desde una perspectiva de justicia de género. Han demostrado que los espacios de trabajo en red como la mesa rural pueden ser una herramienta para construir relaciones sociales basadas en la solidaridad, la equidad y la sostenibilidad, siempre que se cuestionen las dinámicas patriarcales que los atraviesan.

Las mujeres rurales y campesinas han sido protagonistas fundamentales en la construcción de la historia, la vida y la cultura de los territorios. Desde sus labores en el campo hasta la transmisión de saberes ancestrales, su contribución es innegable. Sin embargo, sus historias han sido sistemáticamente invisibilizadas por narrativas patriarcales y capitalistas que subestiman su rol como agentes de cambio y guardianas del patrimonio cultural.

Las mujeres rurales encarnan resistencia frente al despojo y la contaminación extractivista, salvaguardando la memoria colectiva y los oficios tradicionales que constituyen la base de las comunidades.



## **09. RESISTIENDO CON EL CUERPO Y EL TERRITORIO.**

En los últimos siglos, la expansión de industrias extractivistas —como la minería, la agroindustria y los proyectos hidroeléctricos— ha devastado territorios rurales, afectando no solo los ecosistemas, sino también las formas de vida y los saberes de las comunidades. Frente a esta agresión, las mujeres han desempeñado un papel crucial en la resistencia, utilizando sus cuerpos como fronteras simbólicas y reales para proteger la tierra.

Las movilizaciones de mujeres campesinas han dado lugar a movimientos sociales emblemáticos Latinoamericanos nos muestran cómo estas mujeres no solo luchan por el derecho a la tierra y al agua, sino que también reivindican la soberanía alimentaria y cultural de sus pueblos. Sus cuerpos, al igual que sus territorios, han sido objeto de violencia; sin embargo, son también espacios de resistencia, impregnados de significados políticos y culturales.

## **10. MAPEAR LA MEMORIA:**

### **LA IMPORTANCIA DE LAS NARRATIVAS DISCURSIVAS.**

Para comprender plenamente el impacto de las mujeres rurales y campesinas, es fundamental mapear sus memorias y narrativas discursivas. Este ejercicio no solo visibiliza sus historias, sino que también permite una resignificación de los territorios y las relaciones sociales que los configuran.

La cartografía social, por ejemplo, es una herramienta poderosa para capturar la complejidad de sus experiencias

Visibilizar a las mujeres rurales como pilares de resistencia histórica y cultural es una tarea urgente y necesaria. Este reconocimiento no sólo implica valorar sus contribuciones pasadas y presentes, sino también crear condiciones

para que puedan continuar articulándose y resistiendo en un contexto de creciente globalización y cambio climático que amenaza sus modos de vida.

La historia nos enseña que las mujeres campesinas no son sólo víctimas de las estructuras de poder, sino protagonistas activas en la construcción de alternativas más inclusivas y equitativas para sus comunidades. Su capacidad de articular redes desde la memoria colectiva y los saberes territoriales es un ejemplo de cómo es posible construir resistencia desde lo cotidiano, lo local y lo humano.

En palabras de una campesina de la región de O'Higgins: “Nuestra lucha está en la tierra que trabajamos y en las historias que tejemos. Resistimos no sólo para nosotras, sino para las que vendrán después.”



~38

39~





~42

43~

### 3. TRES MAPEOS TERRITORIALES: LA EXPERIENCIA DE COLECTIVIZAR UN CUERPO TEXTIL.

~44

Reconociendo-nos en la Identidad Regional y Local desde la Activación de las Memorias Colectivas Campesinas es un proyecto que nace a partir de un ciclo de tres talleres de mapeo colectivo textil desarrollado en tres comunas de la región de O'Higgins. La actividad fue una experiencia única en la que las mujeres rurales participantes plasmaron, a través de sus habilidades creativas, un mapa regional que reunió las memorias, oficios y saberes que han sido y siguen siendo fundamentales en sus vidas. El acto de mapear en este contexto va más allá de trazar un mapa geográfico; implica situarse en un espacio territorial definido, percibir sus particularidades y, a partir de esa conexión, identificar los espacios que, tanto en el ámbito personal como colectivo, han sido significativos a lo largo del tiempo. En este proceso, las

participantes no solo revivieron sus historias individuales, sino que también destacaron cómo estas memorias se entrelazan y se transmiten a lo largo de diversas generaciones, abarcando a sus comunidades y mostrando la riqueza de los saberes tradicionales que las acompañan. El mapeo se convierte en una poderosa herramienta para visibilizar la relevancia de los oficios y saberes, creando un puente entre el pasado, el presente y el futuro de las comunidades rurales.

Mapear implica la acción de crear representaciones visuales que organizan y contextualizan información sobre territorios. Este proceso tiene raíces en la necesidad de representar y organizar el conocimiento del espacio físico, como en la creación de mapas geográficos, pero también se ha expandido hacia la representación de las relaciones sociales, económicas y culturales. En este sentido, el mapeo se convierte en una herramienta para comprender el territorio, no solo desde lo concreto, sino también desde lo intangible.

Cuando hablamos de mapear memorias colectivas de comunidades, la práctica adquiere una dimensión más simbólica y subjetiva. Mapear estas memorias involucra la creación de representaciones gráficas o narrativas que reflejan los saberes, tradiciones, recursos, necesidades y denuncias de una comunidad. En este proceso, las historias y los conocimientos de los grupos humanos se representan visualmente para documentar su experiencia, tanto en términos de su patrimonio cultural y biocultural como de las luchas que han enfrentado a lo largo del tiempo. Este tipo de mapeo también puede incluir la representación de lugares significativos para una comunidad, las rutas de desplazamiento histórico, los eventos traumáticos o de resistencia y los recursos que han sido fundamentales para su supervivencia y desarrollo.

45~

El mapeo de memorias colectivas constituye una herramienta valiosa para recuperar la historia de las comunidades, especialmente aquellas marginadas o cuyas voces han sido silenciadas. Este ejercicio promueve la visibilización de sus saberes y recursos, además de denunciar injusticias, tanto pasadas como actuales. Integrar una perspectiva de género, particularmente desde el feminismo rural popular, enriquece este proceso al destacar las luchas de mujeres y disidencias en territorios rurales históricamente relegados, donde sus contribuciones y derechos suelen ser ignorados. Incorporar esta mirada facilita la exposición de resistencias y formas de empoderamiento en colectivos despojados de su capacidad de agencia. Asimismo, impulsa a las comunidades a reactivar sus dinámicas, reconfigurar su identidad y fortalecer su resistencia frente a desigualdades y conflictos sociales. Este enfoque fomenta la auto-definición, el fortalecimiento comunitario popular y la preservación de sus memorias, contribuyendo a la reivindicación de sus derechos.

Los tres mapeos territoriales se integraron con metodologías de arteterapia, convirtiéndose en experiencias colectivas profundamente transformadoras. Esto fue especialmente significativo al adoptar un enfoque basado en el arte textil en comunidades de mujeres rurales, donde este oficio se preserva como una práctica cotidiana cargada de significado y saberes. A ~46 través de esta actividad, las participantes no solo exploraron y expresaron emociones individuales, sino que también construyeron relatos colectivos cargados de significado político y social. El mapeo textil, como práctica artística, trasciende lo terapéutico para convertirse en un acto de resistencia y visibilización. En cada puntada y diseño, las mujeres dan forma a sus experiencias, rescatan su memoria histórica y reafirman su identidad, desafiando las estructuras que las han invisibilizado. El arte, como servicio humano, tiene el poder de enriquecer tanto la vida individual como

la colectiva, transformando realidades al desafiar normas establecidas, romper estereotipos y abrir caminos hacia cambios sociales.

Gabriela Mistral en su poema "La Desvelada", describe el vínculo profundo de la mujer con la tierra y su papel esencial en la vida rural que se manifiestan en cada palabra e imagen que la poeta construye. En este poema, Mistral describe el ser de la mujer rural, su fuerza callada y su dedicación inquebrantable. Este poema resalta la conexión íntima de la mujer con la naturaleza, su resistencia y su rol vital como sostén de las comunidades campesinas.

*"Yo en el campo grande no quiero dormir.  
Donde huele a tierra, huele a madre mía,  
y el sueño da vueltas en torno de mí,  
como el vuelo blanco de la garza fría.  
Yo no quiero dormir, porque allá hay mucha vida,  
y el sueño de las madres no se duerme.  
Vuelvo, y el campo grande no me deja.  
Mucha vida, mucha vida queda en el campo,  
y yo soy la madre, la madre del campo,  
y siempre habrá tierra, y siempre habrá llanto  
y siempre habrá vida."<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Mistral, G. (2015). La desvelada. En Desolación. Fondo de Cultura Económica.

El arte colectivo, sustentado en una horizontalidad creativa, se convierte en una forma de resistencia que refuerza los lazos comunitarios y democratiza la expresión cultural. En este marco, la memoria colectiva rural con enfoque de género emerge como un recurso invaluable para fortalecer la lucha por la igualdad. Las mujeres, a través de sus prácticas artísticas, bordan no solo hilos, sino también sus voces y sus luchas, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Al trasladar estas narrativas del ámbito íntimo al espacio público, el arte colectivo resignifica la memoria, crea conciencia social y fomenta la cohesión grupal popular. Desde esta perspectiva, el arte no solo es un medio de expresión, sino también una herramienta política que impulsa la igualdad y construye redes de apoyo desde una mirada feminista y comunitaria.

A continuación, se detalla el ciclo de los tres mapeos territoriales realizados en tres comunas de la región de O'Higgins: Marchigüe, ubicada en la provincia de Cardenal Caro; San Fernando, en la provincia de Colchagua; y Rancagua, en la provincia de Cachapoal. Estos mapeos, llevados a cabo en diversas comunidades rurales, permitieron explorar y visibilizar las memorias colectivas, los saberes locales y las realidades sociales de cada territorio, con un enfoque participativo y de género. Agradecemos especialmente la

~48 participación de las mujeres de la Mesa Rural de O'Higgins, su disposición, calidez y el tremendo aporte histórico que han ofrecido a este proceso. Esta revista ha sido especialmente gestada para ellas, reconociendo y visibilizando su invaluable trabajo y legado.



## 01. BIBLIOTECA PÚBLICA N° 406 MARCHIGÜE.

Participaron: Evelyn Bahamondes Contreras, Daniela Sarmiento, Maria Jose Toro Vera, Jenifer Contreras Orrego, Margarita Vidal Reyes, Elisa Reyes Arriagada, Lucila Devia y María Inés Sierra.

El primer taller de mapeo territorial se llevó a cabo en la Biblioteca N° 406 de Marchigüe, donde iniciamos la jornada con las mujeres asistentes creando un mapa que representa la ruta de la lana. En este mapeo, destacaron los oficios ligados a la tradición lanera, como el trabajo de las artesanas, productoras y las técnicas de hilado, teñido y tejido. Las participantes compartieron también sus historias de vida, relatando cómo sus generaciones habían estado vinculadas al trabajo agrícola, las huertas y el uso de hierbas medicinales. En un ambiente de confianza y conexión, las mujeres compartieron relatos de resiliencia familiar, describiendo cómo, desde su infancia en la ruralidad, se ingenian para subsistir aprovechando el ciclo de las estaciones y los productos locales.

Además, contamos con la destacada participación de la artesana tejedora local Margarita Vidal Reyes, oriunda del sector de San Miguel de Viluco, quien ha dedicado toda su vida al oficio lanero. Margarita comenzó a los siete años, ayudando a su madre en el hilado, y es experta en todo el proceso de la lana, desde el lavado y el tinte con fibras naturales. En 2022, recibió el Sello Artesanía por una pieza de gaza mestiza realizada a partir de la lana merino, tan característica de la zona. También fue galardonada con el Sello UNESCO de la Artesanía y ha sido invitada a compartir su conocimiento en países como Perú y Uruguay. En esos encuentros, Margarita se dio cuenta de los puntos en común que comparten las mujeres artesanas de Latinoamérica, unidas por el amor al trabajo de la lana, la paciencia y el silencio que caracteriza a este oficio, que avanza lentamente, pero guarda en cada hebra una inmensa herencia. Esta reflexión permitió a las demás participantes compartir sus propias experiencias sobre cómo las mujeres rurales, de manera innata, son educadoras de oficios, destacando la importancia de relevar estos saberes a las nuevas generaciones.



~52

53~



~54



55~



~56

57~

## 02. TEATRO MUNICIPAL SAN FERNANDO.

Participaron: Sonia Gonzalez Urzua, Fiorina Gonzalez Moya, Nancy Nuñez Gómez, Mariela Lucero Miranda y Mercedes Rojas.

El segundo taller de mapeo territorial se llevó a cabo en el Teatro Municipal de San Fernando y contó con la participación exclusiva de cinco destacadas lideresas de la Mesa de la Mujer Rural de O'Higgins. Estas mujeres, profundamente vinculadas al campo, nos ofrecieron una visión invaluable sobre cómo las mujeres rurales protegen y defienden sus territorios, luchando por la soberanía alimentaria, la defensa del canal alimentario y como guardianas de semillas. Durante este encuentro, crearon una ruta trenzada que representó las organizaciones territoriales de mujeres rurales que trabajan por la defensa de los territorios, identificando zonas de sacrificio, la sobreexplotación de los suelos, contaminación por plomo, uso de agrotóxicos y el robo de agua, elementos que reflejan cómo el avance de la industria y el capital han despojado al campesinado de sus recursos, socavando sus medios de vida.

Las mujeres también compartieron cómo, a través del trabajo cooperativo, han logrado levantar un emprendimiento en Nancagua, utilizando las naranjas

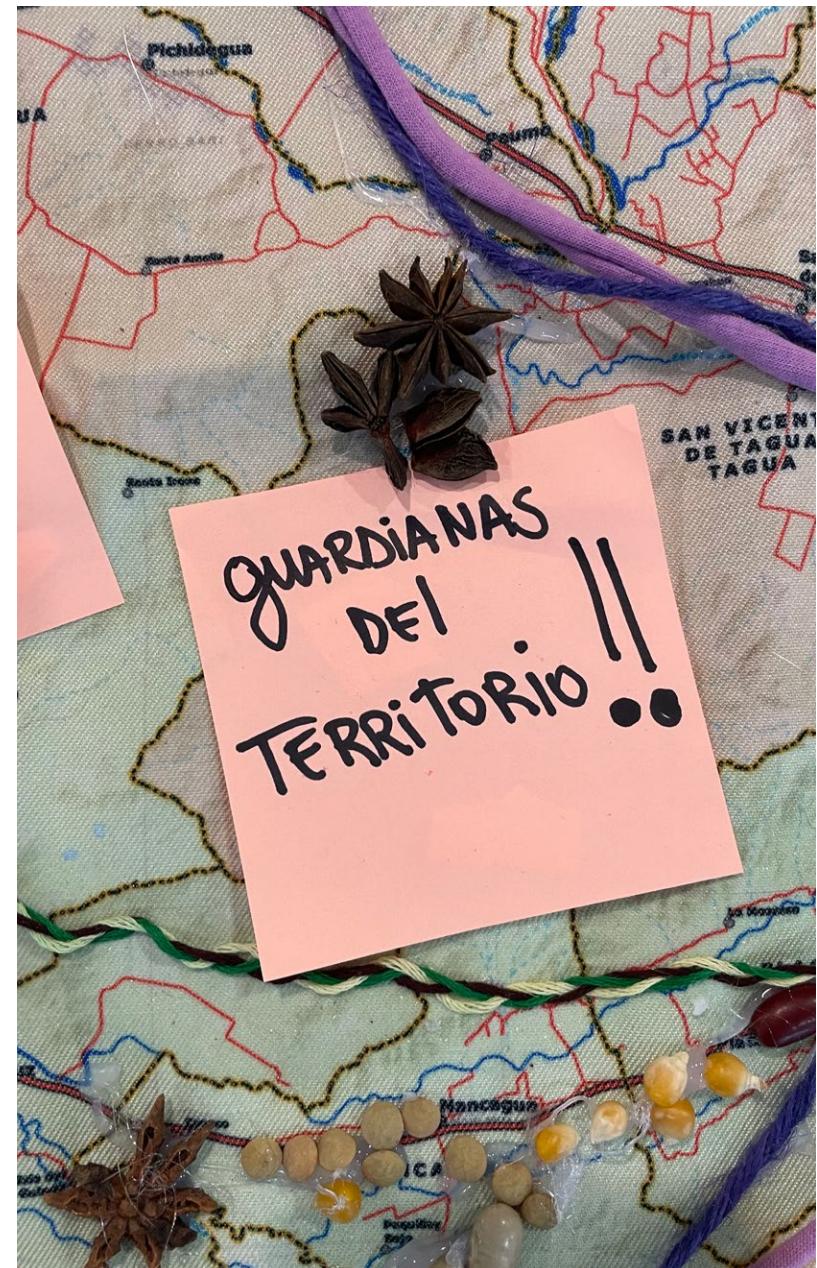
~58 características de la zona para crear productos propios que reflejan la identidad local. Con esta iniciativa, buscan realzar la identidad de su territorio y generar un sustento económico para ellas mismas. Además, describieron la

importancia de la ceremonia ancestral mapuche de El Trafkintu, que consiste en el intercambio de bienes y conocimientos entre comunidades. Esta ceremonia es profundamente significativa, no solo por el intercambio material, sino también por la conexión espiritual y cultural con la tierra, fortaleciendo los lazos comunitarios y el respeto por el entorno natural.

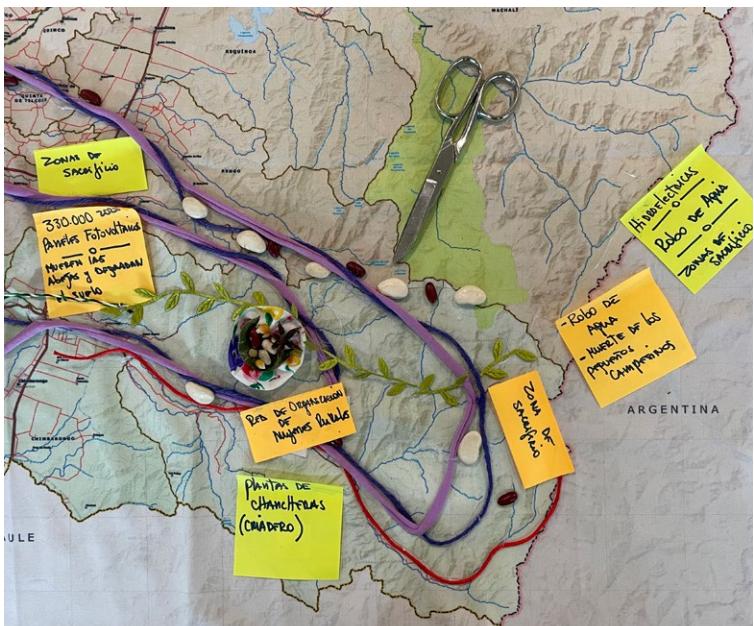
La reflexión que emerge de este taller resalta las complejas interacciones entre el extractivismo y las comunidades rurales, que no solo ven cómo sus recursos naturales son explotados, sino que también sufren la invisibilización de sus demandas. El extractivismo, entendido como un modelo económico que prioriza la extracción de recursos sin considerar las consecuencias sociales y ambientales, ha tenido un impacto devastador. La explotación de la tierra, el agua y los recursos naturales en nombre del progreso y la expansión industrial ha desplazado a las personas de sus territorios, violando sus derechos y afectando su capacidad para mantener modos de vida sostenibles. Las comunidades rurales, en su mayoría, no tienen acceso a las decisiones que afectan sus territorios y, a menudo, sus voces quedan silenciadas en los procesos de toma de decisiones. A pesar de esto, las mujeres rurales han demostrado una resistencia ejemplar, no solo en la defensa del agua y la tierra, sino también en la preservación de sus tradiciones y conocimientos.

Sin embargo, muchas de ellas no son dueñas de la tierra que trabajan y tienen derechos de agua significativamente más limitados, lo que las deja en una situación de vulnerabilidad estructural. Además, las ayudas estatales, al no considerar estas realidades específicas, carecen de la efectividad necesaria para generar cambios significativos en sus vidas.

Estas mujeres son guardianas de sus territorios y su lucha está entrelazada con la defensa de la vida misma, ya que en sus manos está el futuro de la soberanía alimentaria y de un modelo de desarrollo más justo e inclusivo. En toda América Latina, la lucha comunitaria en los espacios rurales ha estado marcada por el enfoque de género, que busca no solo visibilizar las desigualdades que enfrentan las mujeres, sino también construir alternativas donde su rol como protagonistas sea reconocido. Este enfoque impulsa procesos colectivos que combinan la resistencia ante las injusticias estructurales con la búsqueda de un desarrollo rural sostenible y equitativo, sentando las bases para una transformación profunda desde y para las comunidades







65~



### 03. BIBLIOTECA PÚBLICA N° 34 RANCAGUA.

Participaron: Licarayén Trujillo Olivares, Valentina Oliva Cornejo, Johana Toro Bustamante y Jessica Pacheco Smith.

El tercer taller de mapeo territorial se llevó a cabo en la Biblioteca Pública N° 34 de Rancagua, donde un grupo de mujeres se reunieron para reflexionar y compartir sus vivencias relacionadas con el inquilinaje. Desde una perspectiva de género, el inquilinaje ha sido una forma de subordinación económica y social para las mujeres rurales, quienes, al depender de las propiedades de los terratenientes, se ven privadas de sus derechos fundamentales, como el derecho a la propiedad y a la vivienda adecuada. En muchos casos, estas mujeres no solo enfrentan la explotación laboral en los campos, sino también el abuso de poder por parte de los dueños de tierras, quienes ejercen un control que no solo se limita al trabajo agrícola, sino también a las condiciones de vida en las que se encuentran las familias, en condiciones precarias y sin acceso a recursos básicos. El latifundio, como estructura económica y social, ha consolidado esta desigualdad, donde las mujeres rurales son doblemente vulnerables: por su condición de género y por su situación socioeconómica.

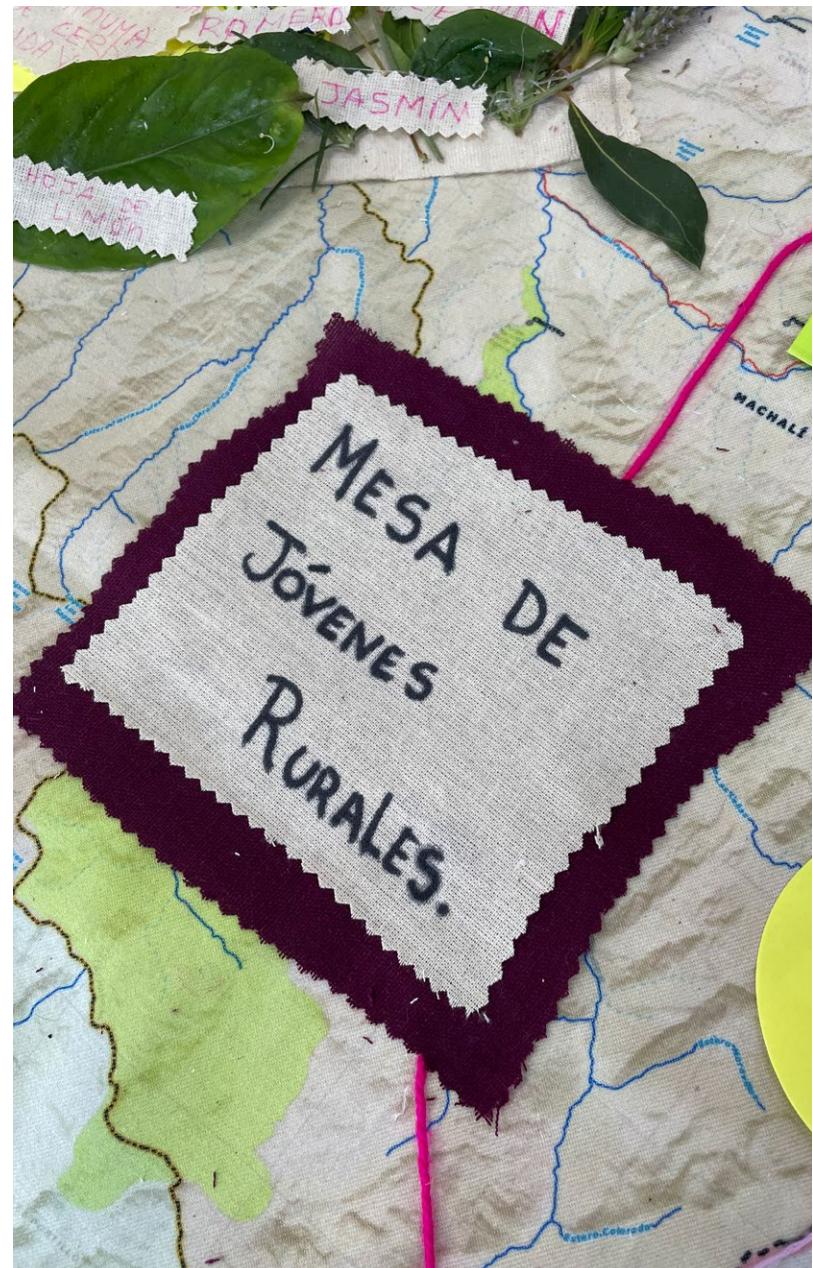
En el mapeo, el símbolo de la olla común campesina resurge, destacando su importancia histórica y su vigencia como un acto de solidaridad y lucha por la dignidad en los sectores rurales. Las ollas comunes campesinas han sido históricamente una respuesta de las comunidades rurales frente a la pobreza y la escasez, marcadas por el abandono estatal y la precariedad de la vida en el campo. Durante períodos críticos, como la dictadura y las

crisis económicas en Chile, fueron esenciales para garantizar la subsistencia, convirtiéndose en un símbolo de resistencia y organización popular. Hoy, en un contexto de desigualdades persistentes y nuevas precariedades, estas prácticas vuelven a tomar fuerza como una estrategia colectiva frente al hambre y la exclusión.

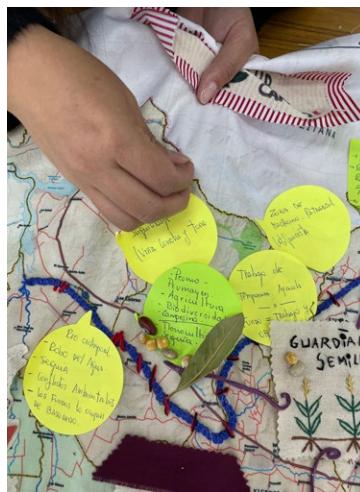
Jessica, perteneciente a una comunidad mapuche, nos compartió su vasto conocimiento sobre la sabiduría medicinal de las plantas, destacando sus propiedades curativas desde la visión ancestral de su pueblo. En la cosmovisión mapuche, las mujeres desempeñan un rol fundamental en la medicina tradicional, especialmente a través de su vínculo con la naturaleza y el entendimiento profundo de las plantas y sus usos. En esta tradición, la machi, figura central de la comunidad, es la encargada de curar, guiar espiritualmente y mantener el equilibrio entre la tierra, el cuerpo y el espíritu. Esta sabiduría se transmite de generación en generación, y las mujeres, en particular, son las guardianas de este conocimiento ancestral. Durante el taller, creó un pequeño herbario, resaltando la importancia de las plantas como medio para sanar y como elementos primordiales para mantener el bienestar físico y espiritual de la comunidad.

También participó Licarayén Trujillo, joven campesina del Valle Central, ella es parte del proyecto “Huerta Las Pataguas”, un huerto familiar educativo basado en la agroecología que promueve una relación armónica con la tierra y el respeto por los ciclos naturales. Se reconoce como nieta de la reforma agraria, es cuidadora de semillas y vende sus verduras y frutas de estación en el mercado campesino de Coinco. Su trabajo trasciende la agricultura, destacándose también como investigadora de la flora y fauna de la región. Con un fuerte compromiso con la preservación del entorno y la valorización del conocimiento campesino, Licarayén aporta una visión integral que busca ser una herramienta clave para el futuro de las nuevas generaciones rurales.

En el mapeo se destacó a Chavelita Vargas, una gran exponente del género de la música campesina, un territorio históricamente dominado por hombres. Reconocida por su interpretación de canciones tradicionales que relatan la vida rural, Chavelita ha sido una de las principales voces del folklore local. Con su voz única y su profundo compromiso con la cultura popular, su trabajo no solo resalta la vida campesina, sino que también visibiliza el papel fundamental de las mujeres rurales en la preservación y transmisión de la identidad cultural de su comunidad.













#### 4. DOCUMENTAL. MUJERES RURALES: RELATOS Y SABERES DESDE O'HIGGINS.

Como parte de una propuesta innovadora para enriquecer la experiencia de quienes leen, se incluye un recurso interactivo en forma de código QR, que permite acceder al documental Mujeres Rurales: Relatos y Saberes desde O'Higgins, creado por la documentalista Natalia Morales Barrientos. Este material audiovisual complementa y profundiza los temas tratados, ofreciendo una mirada más íntima y visual de las memorias colectivas campesinas que se exploran en esta publicación. A través de este recurso, las personas lectoras pueden adentrarse en relatos y testimonios que no solo amplían la comprensión de la identidad regional y local, sino que también aportan una dimensión más personal y directa a la narrativa presentada

~78

79~





~80

81~

